

## SELECCIÓN DE TEXTOS DE EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO DE WILLIAM SHAKESPEARE

---

### ACTO I: LISANDRO Y HERMIA

#### Introducción

Se encuentran Hermia y Lisandro en el palacio de Teseo (Atenas). El padre de Hermia quiere desposarla con Demetrio, pero ella está enamorada de Lisandro.

#### Fragmento

**LISANDRO:** ¿Qué sucede, amor? ¿Por qué estáis tan pálida? ¿Cómo se atreve la rosa a marchitarse así en tus mejillas?

**HERMIA:** A caso por falta de lluvia, aunque bien pudiera inundar –estas mis mejillas- con la tormenta de mis ojos ahora.

**LISANDRO:** Ay de mí, ¿por qué jamás se pudo leer o pudo oírse en cuento o fábula que el camino del verdadero amor fuera de rosas? Unas veces es la diferencia de linaje.

**HERMIA:** Oh desventura, ¿son tan dispares el noble y el humilde?

**LISANDRO:** Otras la diferencia de edad.

**HERMIA:** Ay desdicha, ¿es el viejo tan viejo para el joven?

**LISANDRO:** Y otras la elección de los amigos.

**HERMIA:** Oh, infamia, dejar que ojos ajenos elijan.

**LISANDRO:** Y si la elección es por fin acorde, la guerra, la muerte o la enfermedad le ponen cerco y se convierte en frágil como un rumor, fugaz como la sombra, efímero como un sueño, breve como relámpago en noche oscura que súbitamente descubre el cielo y la tierra y que las fauces de la oscuridad devoran antes de que el hombre pueda decir << ¡Mira!>>. Así, urgente, se desvanece y confunde todo lo que brilla.

**HERMIA:** Si los amantes sinceros han sido siempre contrariados habría que concluir que es cosa del destino. Aceptémoslo con paciencia pues es la cruz de cada día, tributo del amor, tal como pensamientos, sueños, suspiros, deseos y lágrimas son la infeliz comparsa de la fantasía.

**LISANDRO:** Ése es buen consejo. Así pues, Hermia, escúchame. Tengo una tía viuda heredera de una gran fortuna, que no tiene hijos; vive alejada a siete leguas de Atenas, y me considera como a su propio hijo. Allí, mi dulce Hermia, podré desposarte ya que la cruel ley de Atenas en tal sitio no nos puede alcanzar. Si en verdad me amas huye mañana por la noche de la casa de tu padre. Y en el bosque, a

una legua de la ciudad -allí donde nos encontramos un día con Helena a festejar una mañana de mayo- allí te estaré esperando.

**HERMIA:** Mi buen Lisandro, te juro por el más fuerte arco de cupido, por la mejor de sus flechas, con punta de oro, por las inocentes palomas de Venus, por todo lo que une a las almas y ayuda a los amantes, y por el fuego que hizo arder a la reina de Cartago cuando vio mendaz troyano hacerse a la mar, por todos los votos que los hombres jamás han cumplido (más numerosos que los pronunciados por la mujer) yo te juro que estaré en el sitio que has indicado mañana -os lo aseguro- para encontrarme contigo.

(Entra Helena)

**LISANDRO:** Mantén tu promesa, amor. Mira, Ahí llega Helena.

**Bibliografía:** Acto I (p.97-101). Shakespeare, W. (2011). *Sueño de una noche de verano*. Madrid: Ediciones Cátedra.

## ACTO II: PUCK, OBERÓN Y TITANIA

### Introducción

El rey y la reina de las hadas, se encuentran en un bosque ateniense. Oberón quiere que Titania le ceda a un joven siervo que ésta robó cuando sólo era un niño. Titania se niega y comienza una disputa. Oberón tiene un plan para robárselo y para ello cuenta con la ayuda de un pícaro duende llamado Puck.

### Fragmento

**OBERÓN:** ¿Cuánto tiempo pensáis quedaros en el bosque?

**TITANIA:** Quizás hasta el día de nupcias de Teseo. Si puede unirte, paciente, a nuestras danzas y ver nuestra fiesta al claro de la luna, venid con nosotros. De otro modo, aléjate de mí, que yo evitaré vuestros ritos.

**OBERÓN:** Dame el mancebo y me uniré a ti.

**TITANIA:** ¡Ni por todo tu reino de hadas! ¡Hadas, marchemos! Si me quedo más tiempo, habrá cantinela. (Sale Titania con su séquito).

**OBERÓN:** Bien; sigue tu camino. No habrás de salir de este bosque sin que hayas recibido por tu ofensa mi castigo. Mi amado Puck, ven aquí. ¿Te acuerdas de cuando me senté sobre un promontorio y pude escuchar una sirena a lomos de un delfín? Su voz era tena dulce y armoniosa que hasta el mar más embravecido se hacía cortés con su canción. Y algunas estrellas -¿recuerdas?- abandonaron su órbita para oír el canto de la sirena.

**PUCK:** Lo recuerdo.

**OBERÓN:** Fue también entonces cuando vi -tú no podías- a Cupido armado volando entre la fría luna y la tierra. Eligió su presa: una gentil vestal de un reino en occidente, y disparó con su arco una flecha de amor tan certera como para atravesar cien mil corazones. Pero -¡Ay!- la furibunda flecha del gentil Cupido derritiose en los castos rayos de la húmeda luna y la imperial sacerdotisa pasó en cándida meditación. Sin mácula de pasiones. Pero estuve atento a donde cayó la flecha de Cupido que fue a posarse en una florecilla de occidente, antes blanca como la leche; ahora roja, como las heridas de amor, que las doncellas llaman "pensamientos". Tráeme esta flor, cuya planta ya te mostré en una ocasión. Su jugo puesto sobre los párpados de los que duermes, hace que hombres o mujeres ardan locamente enamorados por la primera criatura que vean al despertar. Tráeme esa planta y vuelve aquí antes de que el Leviatán nade una milla.

**PUCK:** ¡Rodearé con un cinto la tierra en cuarenta minutos!

(Sale).

**OBERÓN:** Cuando tenga ese néctar, vigilaré a Titania cuando esté dormida y dejaré caer gotas de este licor en sus ojos. De la primera cosa que vea cuando despierte,

ya sea león, oso, zorra o toro, un mico saltarín o simio laborioso, ella se enamorará con toda su alma; y antes de que libere sus ojos del encantamiento cosa que puedo hacer con otra hierba, la obligaré a que me entregue a mi paje. Pero quién va. Soy invisible; y podré escuchar de qué hablan.

**Bibliografía:** Acto II (p.137-141). Shakespeare, W. (2011). *Sueño de una noche de verano*. Madrid: Ediciones Cátedra.

## ACTO II: PUCK, DEMETRIO, HELENA, LISANDRO Y HERMIA

### Introducción

Puck hechiza a Lisandro, que se encuentra dormido junto a Hermia, confundiéndolo con Demetrio. Al despertar, Lisandro ve a Helena, pasando a ser su nueva enamorada y rechazando a Hermia.

### Fragmento

**PUCK:** He atravesado los bosques y no he hallado atenienses, para probar en sus ojos si puede esta flor hacer encantamientos de amor. ¡Oh noche! ¡Oh silencio! ¿Quién yace ahí? Por su atavío parece de Atenas. ¿Será acaso ése quien –según refiere mi amo- causó mal de amor a una doncella ateniense? Aquí está ella, dormida, en sueño profundo sobre lecho sucio e inmundo. Oh criatura infeliz, que no se atrevió a yacer junto a un amador tan descortés. Sobre tus ojos, miserable, verteré todo el poder de encantamiento de esta flor y al despertarte el amor prohíba a tus párpados que puedan concederte el sueño. Despierta cuando me haya ido que Oberón ya me reclama.

(Entran Demetrio y Helena, corriendo)

**HELENA:** ¡Dulce Demetrio, mátame si quieres, pero detente!

**DEMETRIO:** ¡Deja de perseguirme, te lo ordeno: márchate!

**HELENA:** ¡Me dejarás sola en la oscuridad: te lo ruego, no lo hagas!

**DEMETRIO:** Sigue tu propio destino y riesgo. Yo he de irme solo.

(Sale).

**HELENA:** Me dejó sin aliento esta caza de amor. Menos obtengo cuanto más imploro. Feliz es Hermia, esté donde esté. Benditos son sus ojos llenos de seducción. Qué pudo dotaros de tanta luz: no la sal de las lágrimas, que los míos más brillan, lavados como están en la abundancia. Soy fea como un oso; Si las fieras huyen espantadas al verme no es extraño que Demetrio huya de mí como de un monstruo. ¡Oh espejo maldito y engañoso que me hizo compararme con unos ojos que son como estrellas! Pero ¿quién hay ahí? ¿Lisandro aquí tumbado? ¿Muerto? ¿Dormido? No veo sangre, tampoco heridas. ¡Despierta, Lisandro si no estás muerto!

**LISANDRO:** Atravesaré el fuego por tu dulce amor. ¡Diáfana Helena! La naturaleza se muestra sabia cuando al penetrar en tu secreto me permite ver tu corazón. ¿Dónde está Demetrio? Su nombre es despreciable y digno de quien yo he de traspasar con mi espada.

**HELENA:** No habléis así Lisandro. No lo hagáis. Qué importa que él ame a Hermia, mi señor. ¿Importa, cuando ella os ama a vos? Estad satisfecho.

**LISANDRO:** ¿Satisfecho con ella, con Hermia? No, que maldigo el tedio de cada minuto que pasé a su lado. No a Hermia, a Helena es a quien amo. ¿Quién no

cambiaría un cuervo por una paloma? El deseo está sujeto a la razón, y la razón dice que vos sois la doncella más digna. Todo lo que crece, madura en la estación apropiada. No así yo, que siendo tan joven, no estaba en buena sazón. Pero ahora ya alcanzo el punto más alto de la humana experiencia, y a mi deseo está por fin gobernado por mi mente, que me guía hasta vuestros ojos, donde puedo leer las más bellas historias jamás escritas en el libro del amor.

**HELENA:** ¿Nací yo para soportar esa cruel burla? ¿Cuándo merecí por vuestra parte tanto escarnio? ¿No basta, mi hermoso mancebo, que nunca haya merecido – ni vaya a merecer- una mirada dulce de Demetrio? ¿Necesitáis también hacer ridículas mis faltas? En verdad que me ofendéis. Sí, a fe mía que me estáis ofendiendo, cortejándome de modo tan esquivo. Adiós, pues. Me hiere confesar que no tengáis, galán, mayor galanura. Que una mujer rechazada por un hombre tenga que verse humillada por otro.

**LISANDRO:** ¡No ha visto a Hermia! Tú, Hermia, quédate dormida para que Lisandro no vuelva a verte más: que así como el exceso de cosas dulces produce la náusea más profunda, y así como las herejías una vez abandonadas producen más odio en quienes la sufrieron, así tú que eres exceso y herejía mía, seas odiada por todos y por mí como el que más. Sirva ahora toda mi fuerza y amor a Helena para que llegue a ser su caballero.

**HERMIA:** (Despertándose) ¡Socorro, ayúdame, Lisandro! ¡Arranca esta sierpe que sube por mi pecho! ¡Ayuda, apiádate de mí! ¡Qué horrible sueño! Mira, Lisandro, cómo tiemblo de espanto. Soñé que una sierpe devoraba mi corazón y que tú mirabas, cruel, riéndote de la presa. ¿Lisandro? ¿No me oyes? ¿Nada? ¿Ni una palabra? Ay de mí, ¿dónde estás? ¡Háblame si puedes oírme! ¡Háblame! ¡Por mi amor! ¡Muerdo de espanto! ¿No? ¿He de entender que te has ido? ¡Antes la muerte, si no puedo encontrarte!

**Bibliografía:** Acto II (p.159-165). Shakespeare, W. (2011). *Sueño de una noche de verano*. Madrid: Ediciones Cátedra.